

¿QUÉ ES LA SOMBRA?

Pablo Longo Del Valle ¹

Resumen

El teatro de sombras contemporáneo necesita de nuevos interrogantes para expandir sus búsquedas creativas más allá de tecnicismos redundantes. Existen muchas interpretaciones ancladas en patrones legados culturalmente que se han sostenido de manera incuestionable, lo que ha llevado a falsas especulaciones en torno al concepto estético de la sombra y su posterior desarrollo artístico. Se pregunta sobre el ser de la sombra e indaga en la otredad que construye. Su concepto otorga presencia a la sombra desterrando toda manifestación de ausencia, pretende así darle autarquía en relación a la luz, para así buscar su identidad fuera de los conceptos binarios que durante siglos la han catalogado desde la religión, el arte, la psicología, la antropología. Esto no presenta una verdad como respuesta, sino que genera preguntas que abren nuevas posibilidades exploratorias para pensar la sombra.

Palabras clave: teatro- sombras- arte- estudio

Abstract

Contemporary shadow theater needs new questions to expand its creative searches beyond redundant technicalities. There are many interpretations anchored in culturally inherited patterns that have been unquestionably held, leading to false speculation about the aesthetic concept of the shadow and its subsequent artistic development. He wonders about the being of the shadow and inquires into the otherness that he builds. Its concept grants presence to the shadow, banishing all manifestations of absence, thus intending to give it autarky in relation to light, in order to seek its identity outside of the binary concepts that for centuries have cataloged it from religion, art, psychology, anthropology. This does not present a truth as an answer, but rather generates questions that open up new exploratory possibilities to think about the shadow.

Keywords: theater- shadows- art- study

En mi labor como sombrista debo reconocer que nuevos cuestionamientos han surgido a partir de una práctica revitalizada en las profundidades mismas del teatro de sombras

¹ Lic. en arte dramático (UNCuyo). Dramaturgo y Director Teatral, integrante de la Compañía Pájaro Negro de Luces y Sombras.

contemporáneo. Cuestionamientos que de igual manera son de mesa chica, entre sombristas, ya que el teatro de sombras ha construido su fortaleza en las márgenes indefinidas del teatro. Quienes hemos podido tener contacto, gracias a las nuevas tecnologías y festivales, confluimos en la necesidad de plantearnos preguntas, nuevas y viejas, que nos permitan reflexionar sobre la materia prima de nuestras producciones. Trabajamos con las luces y las sombras, y así y todo cada vez que nos reunimos hablamos de mecanismos y artefactos: meros efectismos de magia y hechicería. Cientos de entrevistas y charlas entre sombristas para preguntarnos una y otra vez sobre cuál es la mejor tela o cuál es la mejor luz para hacer sombras.

Rara vez tenemos la posibilidad de frenar el tiempo y hacer las preguntas que tanto nos inquietan y que pueden incomodar a nuestra interlocución: ¿Qué es la sombra? Y, por lo tanto: ¿por qué la sombra?

Partamos por el inicio: una sombra ante todo es. Primero es. De allí que surja el siguiente cuestionamiento: si la sombra es, ¿qué es?

Es muy común que a toda pregunta por el ser de la sombra le corresponda una respuesta sobre el fenómeno de cómo se produce, cosificando así cualquier tipo de elaboración que pueda generarse. El ser de la sombra, como así también sucede con el ser de todas las cosas, se vuelve inaccesible, inabarcable. ¿Tenemos la capacidad de acceder a una definición del ser de la sombra con nuestro lenguaje? ¿Qué es aquello que llamamos sombra? ¿Tenemos la capacidad e infinitud de conocimiento para poder dar una respuesta, en la que podamos coincidir satisfactoriamente, de lo que la sombra es sin caer en definiciones de diccionario?

Lo siento difícil. Por ello encontramos que todo análisis, toda manera de acceder sea desde un posicionamiento ontológico, ya que se suele caer en tecnicismos cuando la pregunta se instala en aquello que le da esencia. De allí que cada vez que diversos autores y autoras se han querido acercar al centro mismo de la pregunta terminen cayendo en dar respuestas desde lo histórico, lo mágico ritual, y en la mayoría de los casos se la defina a la sombra a partir de su oposición en la luz, lo cual se vuelve interesante porque se la empieza a abarcar desde la técnica, física o mecánica, a partir de todo aquello que no es.

Lo que es, es la luz.

La identidad de la sombra se ha constituido a partir de un pensamiento binario, a través del cual podemos deducir qué es la sombra definiendo con más claridad aquello que no lo es. Su identidad está arraigada a una concepción negativa inducida por un valor negativo que se inicia en los primeros escritos bíblicos, en los cuales Dios crea la luz y al hacerlo dicta que “eso está bien”, sellando un pacto entre la luz y el bien. Pacto incuestionable e inquebrantable en nuestra cultura occidental judeocristiana. En ningún momento se aclara que Dios haya creado las sombras. De esta manera, todo lo que es sombra se asocia a algo negativo, y por ende, se define siempre sobre la base de su oposición. Si la sombra es ausencia de luz, claramente la luz toma el polo positivo. ¿Pero la sombra es ausencia realmente? Cabría preguntarse para analizar y cuestionar qué es lo que le falta a la sombra para ser presencia o al menos para tener la valoración de una presencia. Presencia que también es tomada como un valor positivo a diferencia de la ausencia que siempre es algo incompleto, lo carente, lo que le falta para ser algo.

Una premisa que ronda los pasillos sombrísticos dicta: “la sombra es la nada de luz”. ¿Qué sería esa nada si justamente es un elemento que no puede definirse o darle entidad? Al leer estas palabras pienso si no estarían hablando de la oscuridad más que de la sombra.

Podemos definir la luz, saber cómo se genera, lo que representa desde el punto de vista mágico religioso, filosófico, físico y hasta el ser humano puede generarla mediante una mecánica y reproducirla para su consumo como cotidianamente lo hacemos. Partimos del

supuesto de que la sombra es lo que no es luz. Es sombra porque no es luz. Sin embargo, nuevamente nos encontramos en la misma encrucijada: tampoco podemos responder por el ser de la luz. Porque en verdad no podemos responder por el ser de ninguna cosa.

Hay algo que trasciende, que radica en su por qué. ¿Por qué la sombra? Una pregunta que viaja hacia su existencia misma invocando una pregunta esencial. ¿Por qué sombra cuando podría no ser?

Al mencionar la palabra sombra una imagen se genera instantáneamente en nuestro pensamiento: se hace presente un recuerdo, observamos nuestro entorno, nos imaginamos un eclipse, pensamos en la noche. Una sombra es siempre sombra pero su forma, su cualidad, su extensión, sus atributos y detalles la hacen única para cada persona. Una sombra no se repite. Es idéntica para sí misma, puede ser igual a otras, parecida, pero no hay dos noches ni dos cuerpos que se repitan. En el espacio sideral cada mínimo ángulo, cada posición de la Luna con respecto a su alineación entre el Sol y la Tierra hacen que a grandes rasgos podamos definir como eclipses, totales o parciales, pero sería imposible que coincidan perfectamente en cada detalle, más si consideramos que el universo en su extensión y el tiempo en su dominio son inabarcables.

Pero esta imagen que se nos presenta tiene ciertos rasgos culturales, sociales, religiosos, que seguramente coincidiremos al describirla: que es negra -aunque no un negro puro-, oscura, fría, tenebrosa, capaz de ocultar, vacía, y por lo tanto es el mal, lo desconocido, lo que se ignora, el abismo mismo. Una sombra es una ausencia. Es la falta de luz. Si es la ausencia entonces no existe, es nada. Pero la sombra existe. Está presente. Entramos en un juego paradójico donde la ausencia estaría presente.

¿Qué pasaría si la ausencia fuera de la misma sombra y nada en esta realidad material que conocemos tuviera sombra? Porque nuestra percepción humana está condicionada, como dice Benjamin, de manera natural e histórica. Pero qué sucedería si esta percepción se viera modificada por la ausencia misma de las sombras porque como se dijo anteriormente: la sombra es pero también podría no haber sido. Saramago en su novela “Ensayo sobre la ceguera” deja caer en la oscuridad a todo el mundo producto de un virus, pero qué sucedería si todo el mundo cayera en la iluminación plena y no pudiera ver las sombras de las cosas. Imaginemos por un momento qué sucedería con nuestra percepción de las cosas. Al no existir la sombra los objetos se volverían planos, las superficies no podríamos reconocerlas, ni sus rugosidades, tampoco identificaríamos los ciclos de la naturaleza ni los sucesos en el cosmos. Los objetos prácticamente quedarían suspendidos en el espacio, sin profundidad alguna. Y respecto a nuestros cuerpos: ¿no se alteraría nuestro sueño, nuestro descanso? ¿Cómo creen que respondería nuestro cuerpo al no poder reconocer el día de la noche? Con el Sol de fondo miraríamos el piso, la pared y no hallaríamos nuestra sombra. Qué extraña sensación porque siempre, desde el momento de nacer hemos convivido con la sombra. Nuestra sombra y la sombra de las cosas. Nuestra sombra bajo el Sol al caminar, al lado del fuego proyectada sobre la piedra de una caverna o en la cocina gracias a una lámpara led. Pero esto nos parece extraño porque hemos normalizado que la sombra existe más allá de nuestra atención. Por lo tanto, la sombra tiene presencia y habita todas las cosas.

La sombra desde sus orígenes, alrededor del fuego, fue objeto de culto atada al servicio de un ritual mágico y religioso. En oriente sobrevivió durante siglos no como espectáculo sino como ceremonia sagrada, y el (porque siempre han sido hombres) sombrista ha ocupado un rol de sacerdote en su comunidad. Hoy esa ceremonia va perdiendo su espíritu ritual ante el avance capitalista y global, y el arte occidental ha secularizado el arte de las sombras, al punto que podemos verla como una disciplina sorprendente por su valor efectista y espectacular. Pese a ello, en el teatro su invocación siempre será única, ya que no hay dos funciones

idénticas por más que se repita noche a noche el mismo ritual artístico. Su reproducción siempre estará atada a la técnica de la impresión, la fotografía y el audiovisual, no así del trabajo humano que al ser imperfecto está imposibilitado de la copia exacta, permitiendo que subsista cierto poder aurático.

Y aquí cabe preguntarnos: cuando miramos nuestra sombra, ¿qué vemos? ¿Es la sombra una imagen de nosotros mismos o son simples imágenes? ¿Es la proyección de nuestro cuerpo? ¿Imágenes de una imagen? ¿Es ciertamente una imagen inferior, superior o igual a la imagen que se proyecta? ¿Qué imagen tenemos de nosotros y qué imágenes expongo ante la sociedad? ¿Expongo sólo aquello que refleja un placer de mi vivencia o también expongo lo que refleja mi dolor? Ese bombardeo constante de imágenes que nos invaden y que multiplicamos sin sentido, ¿qué realidades construyen? Valdría detenerse y preguntarnos si a través de esas imágenes podemos no sólo reconstruir lo que somos sino también reconstruir la sociedad en la que estamos. ¿Son esas imágenes expuestas un encuentro con lo otro o sólo consigo mismo?

En su libro “La sociedad de la transparencia” Byung-Chul Han menciona que lo que se visibiliza en nuestra sociedad actual toma jerarquía de realidad y supone un mundo despojado de diferencias donde no hay lugar para lo oculto, los secretos y contrastes. Todo debe ser revelado, expuesto a la luz de la mirada de las demás personas, por lo tanto, esa realidad sólo nos muestra la superficie de las cosas modificando así el concepto de lo que entendemos por belleza. El sujeto se transforma en objeto de exposición alcanzando niveles de obscenidad en el cual la luz invade la intimidad de las personas mostrándolas sin profundidad y sin transcendencia, ya que no hay nada oculto, no hay misterio, no hay sombras que potencien una diferenciación. La realidad se vuelve una pretensión sin encanto ni ambivalencia en el que las imágenes que se publican deben tener más calidad que la realidad misma y no somos capaces de detenernos en la observación de aquello que nos impacta y sacude, lo que Barthes llamaría el “punctum” al referirse a la fotografía.

Si nuestra mirada compleja y contemplativa cada día se ve arrasada por el vértigo de lo mero espectacular cayendo en una fugacidad que transforma toda imagen en una exposición constante sin transcendencia, si no tenemos el tiempo para observar el claroscuro que acentúa las diferencias, lo que obtenemos es una uniformidad dentro de un cúmulo de imágenes que transitamos sin sentido. La imagen pierde erotismo, que es la pulsión entre lo expuesto y lo oculto, no hay nada por descubrir porque no hay tiempo para ello. Para Platón, las sombras revelaban la representación de una realidad ideal. Si despojamos las sombras ponemos en jaque el dualismo entre la oscuridad y la luz. Si todo es luz nada hay que ocultar, por lo tanto, la exposición invisibiliza al individuo y por ende a la realidad en la que vive.

La producción artística en el trabajo con las sombras construye imágenes y las instala en un contexto de espectacularidad, alejándose cada día de lo religioso, aunque perdure cierta secularización ritual. Sin embargo, sucede la magia ya que se las invoca con la esperanza de despertar el asombro en quien las observe, pero aquí sí importa que sean vistas y no solamente que existan. Esta contemplación mágica se instala en las convenciones del juego: propone límites de inicio y fin de la función; genera un ámbito de libertad de miradas e innova en el uso de recursos y artilugios para generar la ilusión. Ilusión porque el teatro es el espacio propicio para desviar la naturaleza sacramental del ritual, constituyendo una ficción de encantamiento. Contemplar un espectáculo es una invitación a un juego de convenciones que quien asiste acepta poniendo la fragilidad como único recurso para sostener la ilusión, y que si ésta se rompe ante el error o la irrupción de cualquier elemento de la cotidianidad no habrá fascinación. En el arte, a diferencia de un ritual sagrado, no se obliga a quien se invita.

En este juego que es vida e imita la vida, quien juega simula ser una otredad, se despoja de su personalidad, cambia de apariencia. Pero quien oficia de sombrista, a diferencia de quien actúa, abandona su ego en escena para que aparezca algo otro, para dar vida a otra esencia que nace directamente de su presencia. Su sombra toma un impulso orgánico y se arrastra a otra realidad. Aquí no hay disfraz ni máscaras. La transformación no se produce en el cuerpo sino a través de éste que la invoca y cree en esta realidad, no la considera un simulacro producto de la enajenación que vivencia que le permite olvidar su ser, perder su identidad por un momento para ser una otredad.

En esa construcción identitaria sería interesante analizar qué aspectos de la sombra nos identifican y cuáles nos generan rechazo. Cuestionarnos todo lo que se ha hablado acerca de ella. ¿Es realmente nuestro lado oscuro? ¿Representa lo oculto de nuestra personalidad? Una sombra no lastima, un cuerpo sí. Una sombra no hiere con sus palabras, no mata, no prohíbe, no domina, un cuerpo sí. ¿Cómo accedemos a ella entonces?

Hasta el momento, todo lo que conocemos de la sombra se nos ha presentado como verdadero. Hegel diría que lo verdadero es la totalidad, pero el todo es sólo la esencia que se perfecciona y se realiza siguiendo su desarrollo. Entonces es bueno preguntarnos: ¿cómo puede continuar desarrollándose? ¿Si se desarrolla no es porque aún algo le falta? ¿No es también lo verdadero algo incompleto? Si así fuera, entonces todos los supuestos sobre la sombra que hemos heredado vengan de donde vengan bien podríamos decir que son verdades a medias, incompletas, en desarrollo. Sin embargo, la verdad no puede ser a medias: o es o no es. La verdad es absoluta, es. Entonces nos queda pensar que todas son interpretaciones y bien pueden ser válidas porque son parte de un desarrollo y ninguna es en sí misma la verdad. Pues si hablamos de verdad, desde el punto de vista de Hegel, la totalidad debería ser una instancia de no desarrollo, de quietud, de un todo alcanzado esencialmente como resultado. Siendo así, podríamos afirmar que no hay verdad, que no hay una respuesta única y absoluta para las preguntas que planteamos en torno a la sombra, y esto quizás también es válido para otras preguntas.

Cuándo estamos frente a nuestra sombra: ¿qué vemos? ¿Qué percibimos? ¿La sombra es sólo lo que vemos o interactúan otros sentidos?

Todo abordaje, todo acceso a la sombra, lo hacemos con el conocimiento que tenemos, entendiendo el conocimiento como una expansión de lo racional, y lo que proyectamos en ella es producto de nuestro caudal personal, psicológico, cultural, histórico, económico, social, religioso, geográfico y seguramente podríamos agregar más. Por lo tanto, este abordaje se torna finito y particular. Se nos presenta una limitación y es que no podemos acceder a la sombra tal como es, por lo tanto, especulamos posibilidades.

Si la sombra es culturalmente todo lo negativo, cuando estamos frente a ella: ¿tenemos la capacidad y conciencia de realmente enfrentarnos a nuestras carencias, a lo oscuro de nuestro ser, a lo maligno, al ser que tememos? ¿Es un encuentro con aquello que nos falta o que nos complementa? ¿Es esa sombra un espejo que nos da la espalda, es el peligro que acecha desde el abismo profundo para recordarnos la nada que somos y la fragilidad de nuestra materialidad corporal?

En conclusión: si podemos reconocer la sombra, al menos podríamos considerarla una presencia. Quizás no tengamos hoy las respuestas de lo que es, pero sí tenemos muchas preguntas al respecto. Su presencia es un cúmulo de preguntas que intentan darle definición positivándola lejos de todo lo que carecería. Pienso en la sombra y claramente no puedo dejar de pensar en la luz e intento pensarla como un fenómeno autárquico que pueda darle libertad quitándola de la comparativa binaria que tan mal le ha hecho.

Pienso en las limitaciones de conocimiento, al menos en mi caso, para alcanzar una respuesta satisfactoria. Mi búsqueda hoy se contenta con, al menos generar una motivación para reflexionar sobre mis prácticas, y si ello contagia a que otros puedan expandir estas búsquedas, mejor aún. Nos encontraríamos en lo sucesivo pensando la sombra y pensándonos, seamos o no sombristas.

Mendoza, Argentina

Bibliografía

- Balardim, P. & Motta, G. [ed]. (2021). *Teatro de sombras ao vivo: conversas com artistas latinoamericanos, vol. 1*. Río de Janeiro, Brasil. Mórula editorial.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*. México. Itaca editorial.
- Casati, R. (2001). *El descubrimiento de la sombra: la historia de un enigma que ha fascinado a los grandes genios de la humanidad, de Platón a Galileo*. España. Debate.
- Caillois, R. (1986), *Los juegos y los hombres*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Córdova, G. (2002), *La trampa de Goethe: una aproximación a la iluminación en el teatro contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina. Libros del Rojas.
- Dubatti, J. (2010), *Filosofía del teatro II. Cuerpo poético y función ontológica*. Bs. As. Ed. Atuel.
- Fávero, A. (2016), *Cartilha de Teatro de Sombras Contemporâneo*. Brasilia, Brasil. Clube da Sombra.
- Han, B. (2013), *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder Editorial.
- . (2019), *La salvación de lo bello*, Barcelona, Herder Editorial.
- Montecchi, F. (2016), *Más allá de la pantalla: hacia una identidad en el teatro de sombras contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina. San Martín: UNSAM Edita.
- Saramago, J. (1996), *Ensayo sobre la ceguera*. México. Alfaguara.
- Sztajnszrajber, D. [Facultad Libre]. (2016, enero 29). *Heidegger [video]*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RHJH35jPJ3w&t=1869s>
- . [Futurock]. (2020, octubre 20). *El negro. Demasiado Humano Ep. 33 T5 [video]*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=0ZDIq-nMJC8>
- . [Damián Cock]. (2020, diciembre 08). *La pregunta. Darío Sztajnszrajber: Demasiado Humano [video]*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YQ2A1oe4X2k>
- Von Fernández, G. (2009, diciembre), Teatro de Sombras contemporáneo: breve apología para la construcción de un lenguaje. *Revista Fardom*, volumen (36), pp. 12-13